

• La columna •



Raquel Fuertes
raquelfuertes@hotmail.com

Algunos hombres buenos

Escribo apenas unas horas después de enterarme de lo que a estas horas ya no debe ser noticia: Adolfo Suárez ha muerto.

Los niños de mi generación vivimos una realidad política muy intensa. Tanto que ellos no se extrañarán de que, aunque entonces tenía seis años, recuerde hoy un discurso en el que un señor que se asomaba a la televisión decía "puedo prometer y prometo". O que recuerde todavía las burlas que, sin excepción, caían implacables años después sobre aquel mismo hombre.

Desacreditado, sin amigos, ninguneado, sin credibilidad. Los últimos años de vida pública del hombre que había empujado a España fuera del lado oscuro fueron tristes, amargos. E injustos.

Mirar hacia atrás nos da la sabiduría cegada por las exigencias de sobrevivir en el momento presente. Hoy miro atrás, como todos hemos mirado, y veo un hombre elegante, en todos los sentidos. Desde el encanto personal hasta las buenas formas que nunca le abandonaron. Un hombre valiente que supo permanecer en su sitio sin dejarse vencer por el miedo frente al peligro real de unos disparos que apuntaban directos hacia nuestra joven libertad. Y, conociendo lo poco que se puede conocer de un hombre público, veo un hombre bueno.

Pensar así de un político español es insólito en estos tiempos.

Cuando toda la clase política está bajo sospecha de pecado de obra, pensamiento u omisión, personas como Adolfo Suárez nos hacen recordar que sí, que existen hombres buenos, con sentido de estado y con espíritu de sacrificio por el pueblo al que se deben. Como debe ser.

Aquellas burlas de los ochenta sobre su travesía del desierto con Rodríguez Sahagún deberían hacernos reflexionar sobre qué paso exactamente entonces, cuál fue el punto de inflexión que nos llevó a una crisis de valores cívicos como la que vivimos hoy y qué pasó con la concordia con la que aquel hombre predicaba. Al margen de ideologías.

ENTREVISTA • FRANCISCO Y JAVIER BERGE APICULTORES DE VALDERROBRES

"Con las abejas también se hace trashumancia, y llegamos a Soria o Guadalajara"

Entre abril y septiembre, mueven sus 500 colmenas de Valderrobres hasta allí donde hay plantas en flor



Francisco y Javier Berge, esta semana en el Instituto de Valderrobres

Maribel S. Timoneda
Valderrobres

Francisco y Javier Berge son apicultores profesionales. Javier ha heredado la pasión y la profesión de su padre, un hombre que abandonó el oficio de carpintero por estar cada día con sus abejas.

Lo que primero fue una afición de Francisco, que se inició en este mundillo tras ser iniciado en ello por su suegro, se convirtió en profesión. Esta semana, padre e hijo han enseñado a los alumnos del ciclo de Hostelería del Instituto de Valderrobres cómo se trabaja la miel.

-¿Desde cuándo se dedica a la apicultura?

-Desde hace unos 30 años. Trabajaba de carpintero y después de casarme empecé a ir a las colmenas que tenía mi suegro. Me di cuenta de que me podía dedicar a ello de manera profesional y dejé la carpintería.

-¿Cuántas abejas tiene?

-Alrededor de 500 colmenas.

-¿Y cuántas abejas hay en cada colmena?

-De 20.000 a 30.000, cuando están llenas de abejas..

-¿Alguna vez ha tenido algún altercado con ellas?

-Suelen picar, pero es normal, porque las 'toreamos' mucho.

-Es que la picada de una abeja no es que sea algo a no tener en cuenta.

-Sí, pero el problema es para el que es alérgico. Los que no lo somos sentimos un escozor y pasa, y si uno está con la faena, tiene que aguantar con lo que sea.

-¿Han cambiado mucho las maneras de trabajar la miel de cuando usted empezó?

-Hoy en día se saca mucho más rendimiento de una colmena nueva, porque está más preparada para hacer trashumancia y no se destruye la cera, como antiguamente. Antes, de promedio, se sacaban unos ocho kilos de miel por colmena, y hoy, alrededor de 25. Depende del año.

-¿Qué es eso de la trashumancia de las abejas?

-Consiste en cambiarlas de flor en flor. Nosotros sabemos cuándo florecen las floras y cuando una flor termina, traspasamos cada colmena, por la noche, y las llevamos a otro sitio. Si son montes públicos, pedimos permiso a los ayuntamientos, y si son privados, al dueño. Hay quien nos pide las abejas para polinización.

-Los dos salen ganando, supongo.

-Sí, al agricultor, porque poliniza los árboles, y a nosotros porque las abejas cogen polen para fabricar la miel.

-Aquí en la zona, o también fuera.

-Nosotros nos movemos por toda la provincia de Teruel, y a veces salimos incluso hasta las

provincias de Soria o de Guadalajara...

-¿Y se llevan las colmenas a tanta distancia?

-Sí, tenemos un camión para ello. Sólo lo usamos para hacer trashumancia y para sacar la miel, durante la campaña, desde la primavera hasta la entrada del invierno.

-¿Qué época es la de producción de miel?

-De abril a septiembre. Es una época en la que cogemos floraciones en que sacamos miel, aunque no en todas. El Matarranya es una zona de bastante sequía, y hay floraciones muy cortas con las que no se llena la colmena. Nosotros no sacamos la miel hasta que está llena.

-Ahora que en la zona los melocotoneros y almendros están en flor...

-Ahora tengo todas las colmenas por aquí. En Valderrobres, por Cretas, por Calaceite... porque hay agricultores me las piden para la floración del almendo.

-¿Es cierto que ha disminuido la población de abejas?

-Sí. Hay enfermedades que les afectan, pero sobre todo la sequía, porque no llueve lo suficiente. No aprovechan bien las floraciones cortas, y no se renuevan lo suficiente.

-¿Se refiere a la llegada de nuevas generaciones?

-Sí, que la reina críe y haya mucha abeja para recoger miel. El problema cuando hay poco néctar es que la reina no pone tantos huevos, porque las obreras le dan poca comida.

-¿Dónde irán sus colmenas después de la floración del almendo y el melocotonero?

-A la flor del naranjo, en Tortosa, y hacia la sierra de Teruel limítrofe con la provincia de Guadalajara, a 1.300 o 1.500 metros de altura, con las floraciones del verano.

-¿Y todo eso lo ha aprendido con el tiempo, o porque se ha formado?

-Esas cosas se aprenden a base de años de experiencia en el sector, también a base de leer mucho, de hacer algunos cursillos, también escuchando a la gente mayor. Con todo he ido aprendiendo, aunque las maneras de trabajar han cambiado mucho de antes a ahora.

-¿En qué sentido?

-Antes se decía que la que mandaba en la colmena era la reina, pero hoy se dice lo contrario, que las que en realidad mandan son las obreras, porque son las que alimentan a la reina, y ésta produce un número de huevos en función del alimento que recibe, y son las obreras las que le aportan alimento, es decir, son ellas las que gobiernan cada colmena.